

FRANCISCO AMIGHETTI HABLA DE LA EXPOSICION de ARTES PLASTICAS

Ha decaído el interés por la pintura, no por que los que pintan hayan dejado de hacerlo, sino que los cuadros no provocan ya la discusión acalorada de otros años. Estando éstos mucho más conseguidos que los anteriores.

La frialdad en nuestro público y la indiferencia de los que tienen obligación de ocuparse de estas cosas, es grave, porque crea alrededor de las obras, cuadro o libro, un cenagoso silencio que parece indicar que una cosa es tan buena o tan mala como la otra, anulando esas pequeñas diferencias que son esenciales y que constituyen generalmente el orgullo de un artista.

Mi opinión sobre algunos de los cuadros que se exhiben no puede ser imparcial, es por lo tanto apasionada, tiene sus limitaciones, sus intransigencias y espero que también sus aciertos. Hay varias actitudes críticas con las que no estoy de acuerdo, la del elogio arbitrario hecho con la buena intención pedagógica de que el arte progresa, o la de los que se sitúan en el campo político para negar toda la pintura. Laporte por ejemplo, publica un artículo sobre el arte vitalista, pero si ese arte militante, político y vital reside en las maderas que publica el Reportorio Americano, mejor será quedarse pintando la casa amarilla como algunos paisajistas del salón. Ya que el pintor siempre dice más con sus dibujos aún cuando se trate de temperamentos lúcidos como Leonardo.

Otra actitud crítica es la de considerar que lo único que vale son los niños y los campesinos, el ideograma y la decoración geométrica de las carretas, allí quisieran algunos que se quedara la pintura. Los que tenemos que enseñar dibujo, sabemos que el niño fatalmente pierde su estado de pureza e imita las obras sofisticadas del adulto, pasando por ese estado de la adolescencia que equivale al del medio letrado, que ha perdido el candor y tampoco ha alcanzado el razonamiento lógico y coherente del hombre en plena posesión de sí mismo. Por eso la ingenuidad tiene que ser una conquista, ya que la posesión de los medios de expresión no es incompatible con la sinceridad. Y qui ya que hablo de sinceridad no puedo menos de evocar en este salón los cuadros y la escultura de Zúñiga y de Juan Manuel Sánchez, dos voces de los más puras con que cuenta el arte nacional. Zúñiga lucha fuera de su país con la noble seriedad que lo caracteriza, y Sánchez en su aislamiento, busca dentro de la "Divina Simetría" que decían los renacentistas plasmar en la piedra o en la madera sus figuras ascéticas o sensuales.

Manuel de la Cruz González

Me ha parecido inexacto considerar como el mejor cuadro de la exposición el retrato de la señorita María Cristina Goicoechea. No me creo con la seguridad suficiente de decir cuál sea el mejor. Eso del primer cuadro de la exposición me suena tan vacío, como el primer pintor del mundo o el mejor poeta de América, palabras gastadas y efectistas propias para ser usadas con el público grueso que no entiende de calidad sino de cantidad. Tratando de razonar mis impresiones, juzgo más emotivo y mejor pintado el cuadro de Manuel de la Cruz, titulado "Venta de Negros". El color de este cuadro foforece en la camisa del negro o en el vestido de la mujer, es un color castigado que ha perdido la crudeza original del tubo para adquirir un valor cromático que seduce, siendo éste el mayor encanto del cuadro, si el tema, no nos hiciera transponer los linderos de lo puramente pictórico y adentrarnos en el alma negra, no en la forma sugerida por la crítica, influencia de la poesía de última hora o snobismo, sino percibida a través del cristal de sencillez de lo cotidiano, de quien ha mirado por la puerta de la venta todos los días el cuadro afirmándose por la repetición y luego lo ha pintado con el recuerdo de lo sentido. No hay drama ni humor triste como en Nicolás Guillén o Langston Hughes. Es el negro que dejó de cargar los racimos entre el lodazal de las zonas palúdicas y vende bananos en la tranquilidad burguesa del suburbio.

"En Puntarenas" es un cuadro que parece más bien el retalle de un fresco, aquí la mano de la mujer sobre el pecho es un detalle significativo, encuentro en Manuel de la Cruz un cierto misticismo de las manos que desde hace algún tiempo trata de definirse, y que fracasa en su "Cabeza de Estudio" de Yolanda Oreamuno y se afirma sabiamente en este cuadro de mujeres y hombres de los muelles. La parte negativa de este cuadro como de algunos otros de sentido decorativo me parece hallarla en el carácter exótico

muy "isla del Pacífico" o "Mar del Sur", que deforma la visión ardiente de las figuras tropicales.

Tal vez sea esto suspicacia, pero es lo que entreveo en el arabesco de sus composiciones que quisiera un poco más simples todavía. Sus paisajes y sus gouaches agregan poco a su obra fundamental, a pesar de que Manuel de la Cruz como lo demostró sobre todo en su paisaje del año pasado, es el único con Zúñiga que logra tratar el paisaje en una forma independiente. Las obras secundarias y menores dan la impresión de que Manuel de la Cruz no se ha decidido a dejar de vender.

Teodorico Quirós:

Se echa de ver el valor de Quirós como paisajista, más que por la impresión de sus cuadros a los que nos hemos ido acostumbrando por la influencia que ha ejercido sobre los que aquí tratan el paisaje.

Esta influencia en muchos casos es perniciosa porque el impresionismo que hay en Quirós, puede ser bueno para su temperamento, pero malo como escuela pictórica, sobre todo a estas horas. Quirós ha encontrado su receta para pintar, pero solo él sabe sacarle a ésta su maximum de rendimiento. Quirós es un académico, pero su academismo se justifica mejor que el de don Tomás Povedano o el de don Enrique Echandi, sobre todo que él no adopta la actitud de rechazar en bloque toda pintura que no se parezca a la de ellos, sino de conciliar eclécticamente todas las tendencias. Este eclecticismo de Quirós ha hecho posible la octava exposición de Artes Plásticas pero también ha evitado que se ventilen libremente las ideas sobre arte. Baudelaire decía que el ecléctico es como un barco que quisiera navegar con todas las velas desplegadas, y éste es el caso de Quirós que quisiera ayudarnos a todos sin situarse en ninguna parte. La pintura de Quirós peca por una excesiva facilidad. Es tan fácil pintar para él que a veces cae en la banalidad. Sin embargo, a pesar de los trucos que desvirtúan mucha de su obra, logra encontrar a veces la poesía poderosa de las montañas y la poesía íntima de los pueblos. Lastima que a veces lo pintoresco haga dylzona y monótona parte de sus obras que parecen encargos de la Junta Nacional de Turismo. Quirós Quirós ha establecido una tiranía en la forma de ver el paisaje de la que sólo contados pintores han podido escapar.

José Francisco Salazar.

Es un pintor que sigue el camino de Quirós pero sin la agilidad nerviosa de éste, y aunque el paisaje de Costa Rica ayuda lo encuentro demasiado fotográfico en la interpretación de los campos, como si por copiar minuciosamente se olvidara de sentir.

Gonzalo Morales:

Lo que presenta Morales este año es muy superior a lo del año pasado y el público parece también volverlo a aceptar esta vez. Sin embargo su obra es contradictoria. Tiene cuadros de un misticismo barato como la "Piedad", en que no hay verdad ni en el dolor de la Virgen y cuadros decorativos y serenos que recuerdan a Romero de Torres con otros colores y otra técnica. Morales demuestra esta vez una potencia artística muy fecunda si consigue encauzarla. Pero también, ya es hora que defina su actitud, no se puede pintar de dos maneras al mismo tiempo a menos que se crea que lo decorativo es un género inferior. Yo no creo eso; Puvis de Chavannes o Gauguin valen tanto con su pintura decorativa como Cezanne o Picasso con su plástica.

Esa sería la tarea de olvidarse del público, no interesar, pasar desapercibido, pero hacer lo que a cada uno le corresponde. Aquello de Martí que no lo dijo refiriéndose a la pintura: "O nos condenamos juntos o nos salvamos los dos", bien puede aplicarse a los cuadros. Es la última carta que nos jugamos con la posteridad, la de terminar el cuadro y firmarlo, afrontando el fracaso o el éxito que no depende de lo que yo pueda decir sobre su pintura sino de lo que él realice.

Luisita de Sáenz:

El retrato de la señorita María Cristina Goicoechea es interesante, pero plásticamente no existe; con esto quiero decir que no tiene volumen y que el color no tiene consistencia; me parece demasiado plano para querer ser pintura. Por lo demás su parecido físico o espiritual está bien, sólo que cuando las gentes mueren, el retrato se vuelve anónimo.

(Pasa a la página SEIS)